



RANULPH FIENNES

Un explorador legendario

Ranulph Fiennes es el mayor explorador vivo del mundo, según el *Libro Guinness de los Récords*. Los retos físicos aparentemente insalvables que ha superado le avalan como ejemplo de fortaleza física y mental, pero también es un autor prolífico: ha escrito numerosos libros sobre sus expediciones.

El escocés Ranulph Fiennes ha sido el primero en atravesar la Antártida a pie y en completar la vuelta al mundo a pie y también en barco, pasando por los dos polos terrestres. Tras dos intentos fallidos, coronó el monte Everest a los 65 años y, con un doble baipás, corrió 7 maratones en 7 continentes en 7 días (Land Rover 7x7 Challenge) cuatro meses después de haber sufrido un infarto y de haber estado en coma tres días... Podríamos seguir detallando las hazañas que Fiennes ha llevado a cabo en los últimos 40 años, pero las citadas son más que suficientes para poner de relieve el temple y la vital psicofísica de un aventurero y explorador que parece más un ser mitológico que un hombre de carne y hueso. Además, Fiennes es un brillante y prolífico escritor. En su temprana juventud fue condecorado por su valentía en el Ejército del Sultanato de Omán, pero también protagonizó una serie de episodios muy sonados en el Ejército, incluida la voladora de un dique... ¿Insurrecto? ¿Bromista? ¿Audaz? Parece inclasificable, pero su rostro refleja con claridad

las claves de un temperamento que sólo puede mirar hacia adelante, aunque sea a riesgo de perder la vida. También es preciso señalar que uno de los objetivos de sus expediciones ha sido recaudar fondos para diversas organizaciones benéficas o médicas.

ENTUSIASMO POR VIVIR
El empuje que Fiennes manifiesta por la acción y el movimiento –no exento de entusiasmo– se debe a la expansión cerebral y a la mezcla de dilatación y retracción dinamizante que le aporta el rostro ancho y alargado, con mucho tono, y un modelado con huecos y protuberancias. La mandíbula ancha y la boca grande, de labios firmes, junto con un elemento de retracción frontal que adelanta el mentón abrigando la boca, no sólo potencia la actividad sino que permite que sea continua. Además, como el conjunto de la zona inferior del rostro es ancho y firme, hay tenacidad y fortaleza. El instinto de actividad es muy poderoso en Fiennes: ama el

MORFOPSILOGÍA Y QUIROLOGÍA

La morfopsicología y la quirología estudian las correlaciones entre el psiquismo y la forma del rostro y de las manos respectivamente. Mediante estos métodos se puede conocer la personalidad profunda del individuo, su potencial vital, predisposiciones y aptitudes. Rostro y manos se estudian globalmente sin conceder valores absolutos a rasgos aislados.

Isabela Herranz es morfopsicóloga y quiróloga. Además, es autora de las obras *El rostro, alma del cuerpo* (2003), *Así hablan las manos* (1989) y *El mensaje de las manos* (2008). www.isabelaherranz.com



esfuerzo y por ello es capaz de ejecutar las tareas más arduas, pero no podría si no poseyera la reserva de fuerza visible en su estructura ósea ancha, el tono de los receptores y el modelado muscular. Nunca renuncia. Cuando lo hace es porque ha llegado al límite de sus fuerzas y no da más de sí mismo. Mandíbula y mentón anchos no sólo le aportan la fuerza del impulso inicial, sino que le permiten mantenerlo continuamente. Pero también posee profunda vitalidad psíquica. Ésta se reconoce en la chispa de la mirada, en la expresión intensa que da una impresión de armonía superior. No se concibe fuerte vitalidad psíquica sin retracción interiorizante en el nivel cerebral: abrigamiento de los ojos y diferenciación de la frente, que permiten la aparición de la conciencia intelectual. Su frente bien desarrollada, alta, bien diferenciada, también es incansable: no se fatiga intelectualmente. El modelado ondulado de la misma presenta una ligera depresión en la zona media, que le permite un intercambio fácil de información entre la mente concreta (inferior) y la abstracta (superior). Además, la zona superior de la frente redondeada potencia su fuerza creadora. Sus numerosos libros son buen ejemplo de ello.

VITALIDAD FISIOLÓGICA ARMÓNICA

La vitalidad fisiológica se observa en los siguientes elementos: marco ancho, carnes firmes, relieves óseos y musculares, receptores tónicos, sistema piloso abundante, especialmente cejas pobladas y largas. En el caso de Ranulph Fiennes encontramos además armonía de formas, es decir, buena proporción entre las diferentes partes del cuerpo, homogeneidad entre cuerpo, rostro, manos y orejas. Hay buen equilibrio de los tres niveles (instintivo, afectivo y cerebral), así como simetría relativa, homogeneidad de los receptores entre sí y del modelado. Hay buena circulación de energías, ni siquiera se aprecia "estrangulamiento" en la raíz de la nariz. Sin embargo, lo importante aquí no es tanto que haya mucha energía como que se dosifique bien: hay vitalidad de conservación reflejada en el modelado facial con huecos y relieves acentuados (sobre todo en la zona inferior), receptores abrigados y perfil enderezado. Fiennes conjuga su gran vitalidad fisiológica (expansiva) con la vitalidad de conservación. Por otra parte, la finura de los receptores sensoriales y el desarrollo de la frente permiten que la sensibilidad coexista con la actividad orientándolo hacia metas humanas: no en vano, a pesar de que a Ranulph Fiennes no le gusta nada el alpinismo subió tres veces al Everest (en la tercera, coronó la cima) para patrocinar la campaña de *Marie Curie Cancer Care*.

HENDIDURAS VERTICALES

En el potente mentón se marca una hendidura vertical que lo parte en dos lóbulos. Este elemento de diferenciación poco tónico muestra el sentido del obstáculo en la acción y a Ranulph Fiennes no sólo le ayuda para saber parar y darse la vuelta cuando haga falta –algo que se ha visto obligado a hacer en repetidas ocasiones, por mucho que le pesara–, sino también para hacerle ganar en dulzura y calma benevolente. Por otra parte, en un rostro tan tónico como el suyo, este elemento de diferenciación podría considerarse un seguro de vida, ya que puede hacerle renunciar a lo "imposible" y no empecinarse en avanzar si las condiciones meteorológicas pintan feas. El surco labio-nasal vertical favorece el discernimiento y, por tanto, también le ayuda a decidir qué pasos seguir sin que interfieran los impulsos afectivos y, en especial, el impulso de actividad que, si bien le ha llevado a convertirle en un explorador legendario, también ha estado a punto de causarle la muerte en más de una cruzada personal.



LO QUE DICEN LAS MANOS

En una de sus famosas expediciones, Ranulph Fiennes resultó gravemente herido: se le congelaron las falanges terminales de la mano izquierda, que posteriormente se amputaría él mismo cuando se le necrosaron. Se trataba en cualquier caso de falanges espatuladas (se ensanchan), indicativas siempre de fuerte vitalidad y tendencia a vivir al aire libre, así como de posible capacidad inventiva. Fiennes fue tenido en cuenta para interpretar el papel de James Bond en cine, pero fue rechazado por "tener las manos demasiado grandes". Para un hombre de su estatura y corpulencia, quizá no sean tan grandes pero, efectivamente, dan la impresión

de ser muy grandes, poderosas, largas y anchas, lo que revela que se trata de una persona con anchos horizontes, interesada en nuevas ideas y tendencias, y con capacidad para hacer varias cosas a la vez. Sus manos son firmes, más rígidas que flexibles, apenas se doblan hacia atrás bajo la presión y eso revela abundancia de fuerza vital. Son, por tanto, manos que conceden gran importancia a la acción (pragmatismo), si bien eso no le impide tener también metas intelectuales, especialmente orientadas a la comunicación. Las manos con la palma cuadrada y los dedos largos –elemento aire– tienen la mente muy activa, son inquietas, odian la rutina y tienen

necesidad constante de estímulo intelectual. Si hay mucha energía vital, como en el caso de Fiennes, ésta se orienta también al movimiento físico. Los dedos largos reflejan asimismo preocupación por los detalles pequeños, posibles manías. Fiennes tiene además los dedos muy nudosos, rasgo que se relaciona con una mente aguda, inquisitiva y posiblemente discutiadora. Las líneas claras y bien marcadas reflejan cerebralidad. La de la cabeza inclinada hacia el monte de la Luna le aporta un gusto por el riesgo calculado.